

Expertos analizan lo que ocurre con las paralizaciones y tomas en el emblemático plantel educacional

¿Está la U. de Chile siguiendo el mismo camino que el Instituto Nacional?

“Es un buen negocio para los dirigentes, pues les da visibilidad mediática; en un extremo les abre camino a una diputación”, dice Mario Waissbluth.

MARCELO POBLETE

La casa de estudios más antigua de Chile vive momentos complejos: manifestaciones pro-Palestina que incluyen carpas en la Casa Central para exigir el fin de los convenios con planteles israelíes; tomas en el campus Juan Gómez Millas (JGM) por las condiciones laborales de funcionarios y otras demandas internas; y el petitorio de extensión del semestre en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas que terminó con la ocupación del campus Beauchef el 12 de junio, han sido medidas de fuerza que generaron un intenso debate sobre el futuro de la Universidad de Chile.

Una de las acciones estudiantiles que detonó una fuerte polémica, incluida la condena del Presidente Gabriel Boric por ello, fue marcar con una letra a quienes ingresaban al campus Juan Gómez Millas. Eso sin mencionar el lienzo desplegado que muestra a la rectora Rosa Déves recibiendo un beso en la mejilla del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu.

Diversos especialistas sostienen que lo que ocurre en la Casa de Bello puede derivar en una situación similar a la que vive el Instituto Nacional, con una sistemática baja en matrículas y constantes paralizaciones. Uno de ellos es Mario Waissbluth, exdocente e ingeniero de la Universidad de Chile y fundador de Educación 2020.

“El proceso de deterioro del Instituto Nacional tomó 15 años, al cabo de los que ni siquiera pueden llenar sus cupos, ya que los buenos postulantes se fueron a otro lado. Veo lo mismo ocurriendo en la Universidad de Chile, lo que se refleja en la disminución de los puntajes de corte para la admisión”, menciona. Para Waissbluth las tomas no tienen justificación: “Hoy es el conflicto en Medio Oriente y la infraestructura, mañana serán los LGBTQ+ o el feminismo. Anualmente,



“Llama la atención que la votación de este año de la Fech se haya caído por falta de participación y se recurra a la toma”, dice Carlos Correa, exdocente en la U. de Chile.

alrededor de mayo, deciden que llegó la hora de las tomas y luego buscan los argumentos”, opina.

El fundador de Educación 2020 piensa que las constantes ocupaciones responden a otros intereses. “El absurdo se da cuando la explicación es que ‘si no lo hacemos este año traicionamos a la generación anterior’. En realidad, es un buen negocio para los dirigentes, pues les da visibilidad mediática; en un extremo les abre camino a una diputación, sin ningún riesgo ni costo personal. Más que una demostración de fuerza, es una cobardía intelectual”, asegura.

En cuanto a la propuesta de sacar Beauchef de la Universidad de Chile, no está de acuerdo. “Si saliera, eso no significa que los paros y las tomas van a terminar. Lo que le pediría al decano de Beauchef, y de las otras facultades, es que de una vez por todas se pongan las pilas y, en buen chileno, les corten el leseo, elevándoles el costo y el riesgo de incurrir en estos actos”, propone.

La Fech

Carlos Correa Bau fue profesor de la

Universidad de Chile, lugar en que se tituló como ingeniero civil industrial. “Nunca puede ser justificado impedir que otros estudiantes vayan a clases o alterar el normal curso de las actividades universitarias. En este caso llama la atención que la votación de este año de la Fech se haya caído por falta de participación y se recurra a la toma. Hay un tema con la verdadera representatividad de este grupo”, comenta Correa, consultor en comunicación corporativa, director ejecutivo de Qualiz.

“La toma es un recurso común para llamar la atención de temas que son de importancia para la comunidad universitaria, tiene sentido solo si es un movimiento masivo, no violento, y con objetivos claros. No es el caso”, remarca.

Separar Beauchef

Sin embargo, está de acuerdo con separar Beauchef del resto de la universidad. “Siempre hubo en Chile la idea de una Universidad Tecnológica, lo intentó el Estado cuando creó las universidades técnicas, tiene sentido discutirse; pero no va a pasar. La universidad, pese a las tomas, la mala propaganda y la poca colaboración de otros, sigue siendo de excelencia, alta exigencia, y lo muestran los puntajes de corte y la calidad de los egresados.

No es casualidad que desde que volvió la democracia, todos los presidentes, excepto Piñera, sean de la Universidad de Chile”.

Los petitorios

Un alumno de la Facultad de la Comunicación e Imagen, del campus Gómez Millas, que prefiere ser identificado como Pablo, dice que las tomas, en la mayoría de los casos, no se justifican. Considera lamentable quedarse sin clases, pero afirma que hay demandas internas pendientes: “Es fome no tener clases, porque uno está pagando por una educación -y los aranceles superan los dos millones de pesos-, pero hay petitorios que se vienen trabajando desde el año pasado en comisiones y no ha habido avances”, argumenta.

Si es que cree que se podría producir una estampida de estudiantes a futuro, piensa que en Santiago “no hay muchas universidades públicas y tienen ciertos cupos; si hay una fuga masiva, dónde se van a ir, es caricaturizar demasiado la situación”. Acerca de por qué prefiere no identificarse, explica que es para evitar conflictos, ya que al interior del campus existen movimientos “que no dialogan mucho, como Estudiantes por la Causa Popular (ECP) y Vencer, pero el resto de los estudiantes son muy abiertos a escuchar, por eso me siento cómodo aquí”.

“El proceso de deterioro del Instituto Nacional tomó 15 años, al cabo de los que ni siquiera pueden llenar sus cupos”
 Mario Waissbluth